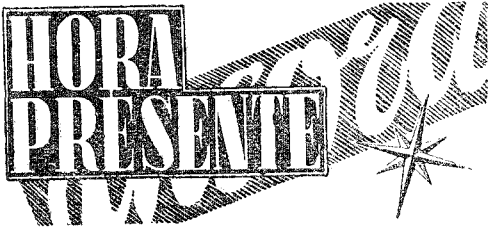


anclora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 10 DICIEMBRE 1959
NÚM. 609 AÑO XIII

Encuestas, Sufragios y Estadísticas



Análisis y síntesis de opiniones vienen realizándose más o menos cómodamente en nuestros días por los tres procedimientos que encabezan estas líneas. Las encuestas y los sufragios, procesos apriorísticos, bucean en la opinión, intentando dar con un promedio justo de pareceres. A ellos les corresponde, pues, el análisis, el estudio previo del parecer público. La «Vox populi», a su través, se pronuncia. El resultado, matemáticamente justo; porque, en el recuento de votos u opiniones, hemos de creer, — aunque muchas veces ocurra lo contrario —, que la Aritmética no se falsea. Pero aun, así, este resultado puede ser en muchos casos rigurosamente injusto.

En las votaciones, — y esta es la gran mentira del sufragio universal —, todos los votos son equivalentes. Es decir, lo que cuenta es un simple número. No se tiene, ni se puede tener en cuenta, aceptado ya previamente el procedimiento, la calidad del votante. Un voto es un voto, provenga de quien provenga. En un país de alto nivel cultural, quizás la diferencia entre un votante y otro no llegue a significar el abismo que existe entre los distintos grupos culturales de de un país espiritualmente pobre. El voto de un analfabeto no puede de ninguna manera equipararse al voto de un hombre culto. Pero, por extensión, en estos mismos países, a falta de un mejor procedimiento de tanteo, de análisis, se sigue admitiendo la falsa verdad del sufragio.

En cuanto a las encuestas, la verdad

se escapa por otra tangente. Es de rúbrica y ley que en las encuestas figure el nombre del preguntado, si la naturaleza del tema requiere respuestas individuales. También la firma puede ser única, pero colectiva, cuando interese la opinión de un grupo o de un gremio. Así, no es raro el encontrar una encuesta rubricada por un obrero, un empleado de Banca, un profesor... etc. Si estos grupos previamente delegan en algún individuo su representación y que métodos emplean para ello es cosa que ignoro. Pero en definitiva, en la encuesta, hay más contenido de verdad que en el sufragio, por cuanto los preguntados arrostran de una manera cierta su responsabilidad, y también, porque la respuesta no se ciñe a un sí o a un no, a negro o a blanco, sino que, además, van incluidos unos razonamientos. Pero, como todas las cosas de la vida, tiene la encuesta también su cara y su cruz. Su cruz o su parte negativa derivan del hecho de ser la encuesta una especie de juego voluntario, y de abundar por pudor a veces, por comodidad otras las renunciadas o las abstenciones.

Y las estadísticas que, a posteriori nos dan los resultados de unos y otras, serán, desde luego como el recuento de los votos sólo matemáticamente ciertas. Curioso caso de una verdad palmaria, en la que no obstante, no podemos depositar íntegra nuestra fe. Nadie, sin embargo, nos lo exige. Son aproximaciones de la verdad; de esa opinión general, tan necesaria en la vida y desenvolvimiento de los pueblos, y que además va formando e integrando la idea de conciencia colectiva y de cooperación y hermandad.

Y aunque yo mismo firme y rubrique que la verdad humana y total no está ni en las urnas ni en el formulario de una encuesta, también firmo y rubri-

Sintonia

PICNIC

Se ha de convenir, sin que ello quiera representar menosprecio para nadie, que quienes pueden practicar esta modalidad laboral que se la dió en llamar «semana inglesa», vienen disfrutando de mucha ventaja sobre aquellos que terminan la semana obrera a últimas horas de la tarde del sábado. Son gente envidiable. Porque un descanso, un solaz, siempre serán mejor vividos en la vigilia de un domingo, que en el transcurso del domingo mismo.

¡Pensar que uno puede acudir al cine, al teatro, sin la visión de unas prisas para el día siguiente, impuestas por la llamada de una campana que nada tiene de acogedora. Y en cambio ¡deleitarse en la promesa de un paseo mañanero, quizá radiante de sol, radiante de bellezas diversas!

Si señores. Este es el gran secreto. Compruébenlo, sino, en estas sesiones de cine que se dan en nuestra ciudad, en las noches de los sábados, y en las de los domingos. En éstas, todo son caras severas, graves, ante el panorama a seis horas vista de la salida del cine. Será aquel momento en que todos andarán de cabeza o darán cabezazos camino del trabajo.

En cambio la noche del sábado ¡qué jolgorio, qué encanto en la sala! Allá está en la platea, en el piso, la alegría del descanso bien merecido. Allí se vive el «film» de la realidad, no el de la ficción que va apareciendo en la pantalla.

Y si se pudiera vivir la realidad de la «semana inglesa, seguramente veríamos aumentar las sesiones de cine con las de la tarde del sábado, animadas, esta vez, no con bolsas de cacahuetes, sino con verdaderas bolsas de un «picnic».

co que la inhibición anda aún más lejos de esa verdad perseguida. Y con la inhibición renunciamos a nuestro derecho a la crítica.

I. d'A.